

para mañana, que nos dará más tiempo y menos recelo.

Aso.—Qué es?

Mel.—Aquí vienen aldeanos algunas veces a vender pollos, huevos, manzanas y otras frutas en sus cestos; toma d'esto lo que mejor te pareciere y los hábitos conformes, y uernas entre nueve y diez, que seran ydos a la missa, y entrarás.

Her.—No más, no más, todo va perdido.

Aso.—Y esso no es peligro o podría saberse? que yo estimo mucho tu honrra.

Mel.—Ya lo veo, pero dexame hazer, que mi honrra y la tuya quedarán en su lugar.

Aso.—Pues d'el resto, no doy un higo por los doze Pares.

Mel.—Por esso te asseguro, y vete antes que venga nadie; pero dize si vernas?

Aso.—Qué duda! No creo en tal con la borracha, si tiene armada alguna ratonera en que me tome biuo.

Mel.—Callentura lleua.

Aso.—Pensaremos bien en ello, y si no assentare bien, podreys colgaros de vuestros lindos cabellos como Absalon, que se me da muy poco d'ellos, por seren de Saba.

Her.—Y yo assi os lo aconsejo; no le quiero hablar aora, despues se reyra por junto; mas si ello es assi, no ay que fiar, y pues ay gente, dare la buelta y boluere.

SCENA 1. DEL SEGUNDO ACTO

Idona a solas hablando en Heraclio y en sus auisos y lamentandose tambien de amor.

IDONA

Ya este mal no sufre compañía, porque sólo el pensamiento me descança; esto son vezes d'el tiempo, por cada vno an de passar sus aventuras. Bien pudiera la fortuna sperarme vn poco más, pues la edad y inocencia me escusauan, mas tuuo embidia a mi reposo. Esto es amor aquí entre nos, amador y amante, que él no puede estar muy lexos, si sus affectos no son fingidos, y tanto más lo entendera de mi quanto más el sexo y la honestidad defienden publicarse. O escondido fuego que me consumes! por la potencia que te mueue, que assi abrasas y ocupes a Heraclio los sentidos que no participe d'esta gloria con mi pena. Qué harmonia la de su carta y quán poca resistencia hazen los oydos al dulce canto de las Serenas! Despues me embió este soneto, no estando en casa mi señora, y yo vsé de vna cautela, que lo ley y trasladé y torné a embiarselo como vino. No sé de qué suerte lo tomará; estoy medrosa, aunque su discretion salue mi recelo: el tomar nada está mal a las donzellas; y peor

el responder; con vn renglon pagué á ambos: perdoname, porque no sé leer otra ninguna letra que la de mi padre y madre; si oy viene por acá, como sospecho, en el gesto se lo conoscere. No puedo dexar de l'elle ⁽¹⁾ muchas vezes ni de dalle su lugar, que es el que duele.

SONETO

El frio que penetra en cuerpo sano
Causa calor en él naturalmente,
Porque pelean ambos diestramente
Y vense vno al otro mano a mano.
Mas vuestro hermoso gesto sobrehumano
Sea en mi alma tan astutamente,
Que el fuego que la enciende, al accidente
D'el blanco y duro pecho prende en vano.
Parece que reconosce ⁽²⁾ de do viene,
Y no quiere boluer por no offenderos
Sino templado y menos encendido.
Pero si en vuestros ojos se detiene
Por ver si assi podria deteneros.
De nuevo buelue todo a yr perdido.

Y pues he dado al spirito su refection, quiero boluerme al cuerpo y esperar el ánima, que no tardará, si no ay en el campo otra que la detenga.

SCENA 2. D'EL SEGUNDO ACTO

Me'ania sola ayrada contra Asosio y deliberada de lurlalle.

MELANIA

Nunca medre saya, ni los dientes me aprouechen si no doy a muchas de muchos vengança oy; o hombres, dónde esta la fe, la justicia, el natural amor? en el apetito sin otro miramiento? todo es tierra mala y el artificio de satan. Estaua en la gloria de Niquea, con los amores de Amadis, teniendolo por santo, y todas sus palabras por plata fina, los sueños por reuelaciones; y aora veo todo ceniza; quisolo Dios assi, y alumbrar mi ceguedad, vista la innocentia. O traydor peruerso, yo era la Nimpha de tu fuente por quien offrescias sangre y spirito a amor? y en vn momento (sin que me viesses que te veyá representar la farsa con otras dos) te alabaste al ayre y a essas paredes que trayas onze en la rueda; aguzando para mí más el ingenio, como si fuera furia infernal. Que por más no fuera que por la sinceridad de mis palabras, denieras franquearme y romper por otra parte de la villa. Bien conosco yo las damas, y aunque no sean principales, qualquiera d'ellas se afrentara, procurando la vengança, que nadie quiere ser engañado, ni que otro le prefiera;

⁽¹⁾ Sic en las dos ediciones, en vez de *lelle*.

⁽²⁾ Para que conste el verso ha de leerse *conosce*, en vez de *reconosce*.

grande fue mi sufrimiento, pues no sali luego a dar señal de tal despecho, mas la razon tiene otra fuerça. Ello está assi bien; el cauallero d'el ardiente rauia verna vender sus pollos y spero que no le falten compradores ni retorno, y que esta ira se conuertira en risa, por el señor Protheo, dios marino, que llegará a saluamiento.

SCENA 3. DEL SEGUNDO ACTO

Heraclio haze su visita, en la qual ha discursos varios entre él, Astasia y Idona.

HERACLIO, ASTASIA, APLOTIS, IDONA

[*Her.*] De mi ventura quexoso,
de quien me agrauia contento,
de mi remedio dudoso,
mas no de mi perdimiento.

Nadie me puede priuar d'esta gloria de mi firmeza, aunque la muerte a la vida, la fortuna a lo demas lo hagan, y en la mayor fuerça de mí mal este bien solo me consuela: ni puede aquella Nimpha acusarme de descomedido en las circunstancias de mi afficion, que si en limpieza y fe deue fundarse, qualquiera della guardan mis sentidos con tanta vigilancia, que se olvidan de su officio, poniendo al fatigado cuerpo en duros terminos. Pensé que mi soneto exprimiendo los affectos del coraçon pudiesse más que los versos de Zoroastro, o las yeruas de Medea; mas el duro pecho, blanco de mis saetas ó de amor, no menos las despunta y hecha de si que si fuera de diamante. No bastaua la licencia para no tomar ni responder, sino el oraculo dudoso, que con el sentido vario me mata, sin me quitar la vida para más pena. Aora veremos la color: puede ser que d'ella se comprehenda lo que el juyzio no alcança. Cerca estoy, quiero llamar. Ta ta ta.

Apl.—Quién llama?

Her.—Quien quiere paz y le dan guerra.

Apl.—O señor Heraclio, tu merced era?

Her.—Era, que ya me conuerti en otra piedra.

Apl.—Muchas ay que valen más que el oro.

Her.—Sí, mas no les sabemos tan particularmente las virtudes como a esse cauallero.

Apl.—Creolo.

Her.—Qué hazen por acá?

Apl.—Lo acostumbrado.

Her.—Pues yo vengo buscar más.

Apl.—Todo es prouar ventura.

Her.—D'ella soy yo bien prouado o tentado.

Apl.—No ay cosa que no se acabe.

Her.—Si antes yo no me acabo.

Apl.—Que no, señor Heraclio.

Ast.—En la oreja me sonaua tu boz, allá en mi cámara.

Her.—No sería en la izquierda.

Ast.—No, pero buenos dias.

Her.—No queria que tuuiessem otro nombre.

Ast.—Siempre vienes armado.

Her.—Y sin armas soy vencido.

Ast.—Mas no rendido.

Her.—Ay!

Ast.—Qué te duele?

Her.—Tu poco dolor.

Ast.—No lo dezia yo? entremonos si mandas.

Her.—Y aun para quedar toda la vida.

Ast.—Enfadarte ias.

Her.—Prueualo.

Ast.—Costaria caro.

Her.—Yo daria lo que queda.

Ast.—Para qué? sentemonos aquí fuera de mano, porque no venga alguno que nos estorue.

Her.—Sea assi, mas de qué te ryes?

Ast.—Tú lo sabes.

Her.—Tan clara y transparente eres!

Ast.—Sí, a quien me mira sin anteojos que hazen mayor la letra.

Her.—Es al contrario en mí, pues no me muestran tu coraçon, ni encarecen lo que veen.

Ast.—No ves que te arguye la consciencia? pero pasemos a otro proposito, cuyo principio sea preguntarte cómo estás.

Her.—Tambien yo pudiera reyrme aora y responderte que tú mesma lo sabias si desearas entendello.

Ast.—Muy proneydo andas contra mí y sabes todauia quán senzilla y sin malicia soy.

Her.—Otra cosa me dixiste tú vna vez.

Ast.—Qué?

Her.—Que no auia malicia que no entendieses, aunque lo dissimulasses.

Ast.—Es muy gran verdad, y aun aora te lo afirmo.

Her.—Qué puedo yo luego sperar de tí?

Ast.—No es consecuencia, porque el astuto cauallero deue saber el lugar de la emboscada para hazer otra contra ella, y el diligente cazador dónde tendera sus redes sin errar. Qué daño hiziera entender Ena a la serpiente? qué pensatiuo está! qué dizes? tengo razon o no?

Her.—La que yo de amarte a pesar de todas las sierpes que me tientan.

Ast.—Qualquiera pena merescias auiendo aora juez en medio.

Her.—Por qué?

Ast.—Por divertir de vn argumento bueno a otro que no es tal.

Her.—Deliberado estoy sufrirte sin culpa ni desculpa, porque me salua la intencion; guya pues, que yo te siguire.

Ast.—Si en mí lo dexas, no pararé hasta llegar al cielo: no miras qué sereno está, pro-

duziendo estas flores y sus alteraciones (1) con las más?

Her.—Essa es la mejor contemplacion, puesto caso que en la más pequeña parte d'ella esté vn abismo incomprensible: pero en lo de fuera y do la vista puede llegar, ay tanta diferencia de sabores, que el menor d'ellos basta a sustentarnos quarenta años, quedando siempre el vestido nuevo y el calçado, que es en su ser natural, que la virtud todo conserva como balsamo verdadero d'el spirito.

Ast.—No ves qué buena guya soy? y quán sin trabajo te lleué tan alto? pues más as de subir; no leyste alguna vez quán lexos sea de aquí al cielo?

Her.—Sy; mas deue de ser más, pues lo es tanto d'el cuerpo al ánima estando en él.

Ast.—Mas por tu fe?

Her.—Hállasse auer desde el centro de la tierra hasta la sphaera de Saturno más de ocho mil años de andadura.

Ast.—Qué me cuentas?

Her.—Lo que ley.

Ast.—Qué maravillas, y qué tantos son los cielos o cuál es mejor opinion? porque vuestros philosophos no concordan: cuyas reuoluciones holgaria de entender, que como sea mujer, estoy tan pobre en esto, que quando lo oygo me parescen cosas d'el otro mundo.

Her.—Ya veo que no siendo Hercules ni Atlas, pretendes ponerme el cielo sobre los hombros (2), porque desecho con el peso, se deshaga la ocasion de te enfadar, mas yo haré como Adam, que dio la culpa a Eua en auer comido d'esta fruta, y tú a tus culebros maliciosos, y a cada vno cabrá assi su parte d'el castigo de la golosina.

Ast.—Cómo eres vengatiuo! mas si quieres, quedé todo sobre mí, y tú en parayso contemplando.

Her.—No ves que conuerna seguir la compañía?

Ast.—Ora, pues assia de ser, no temas nada.

Her.—Contigo no ay de qué temer, cuya vista enfrena toda ponçonia.

Ast.—Callo porque hables, y no sean todo quisiones.

Her.—Essas no cesan dentro de mí, mas no para impedir servirte. El cielo o cielos comprehenden lo criado, siendo comprehendidos del que los crió, a quien nadie comprehende, como nuestro entendimiento a las cosas corporales y a él ninguna dellas: aunque los sentidos, como mediano y participantes de vno y otro, sean ministros de la razon en esto: que es comparada o produzida de l'ánima d'el cielo, como ella de

(1) En las dos ediciones *alteraciones*, por culpa de los impresores extrangeros.

(2) *Hombres*, en las dos ediciones antiguas.

la mente angelica, verdadera Venus, de quien Amor nascio, alçando la cara a Celio, suprema fuente de toda hermosura.

Ast.—Aora veó menos que de antes, pienso que quieres que espantada de la mucha claridad me buelua a mi primera sombra.

Her.—No hago, antes pongo vna nuue delante el sol para que puedas encarar en él sin offender los ojos.

Ast.—Menos te pidia yo.

Her.—Ay verás si me deues más de lo que confiezas.

Ast.—Prosigue, pues.

Her.—El noueno arrebatada y lleva consigo todos los otros, con tal velocidad y impeto, que en veynte quatro horas buelue a su primer lugar, haziendo ellos dentro del contrario movimiento cada vno como le cupo en suerte, tardyo o apressurado, de cuya discordia nasce otra más suaua concordancia que esta de los elementos, que siendo materiales de las formas inferiores, son los cielos con sus planetas los instrumentos con que labran aquellos diuinos intellectos, repartidos tambien en nuene órdenes. El decimo despues del nono es el impireo imoble, forma y luz de toda otra forma y luz inferior y rayo de aquella luz inaccesible y no criada.

Ast.—Bien está, si tú me ouieras leydo otras lecciones.

Her.—Basta siendo tú el esclauo (1) y pederal del fuego que ay en mí.

Ast.—Bien creo que qualquiera milagro haze amor, quando.

Her.—No passes de ay, que ya te entiendo. Sabete que el mio no se aparta de su sposa, mas tú adrede me persigues. Si es por acendrarle más para que merezca gozar d'ella, ya pagas todo: mas si con ánimo de verme caydo para mostrar gratitud en leuantarme, mucho más te apartas d'ella y de aquella modestia singular que en tí auia. Dessea, señora, pagarme quando yo de tí tenga necesidad, y no desseys para pagarme que yo la tenga; porque seria querer que el cielo fuesse cruel para tú te mostrares piadosa; y bien ves quánto en ello ganarias.

Ast.—Si dudas de mi intencion? aun estás muy lexos donde yo pensaua, y d'esta suerte pequeño inconuiniente seria verte caydo para ayudarte a lleuantar, lo que yo desseo, y no que caygas, por pagarte. Pero acaba lo que comenzaste y no te arrepientas, si no quieres que yo lo haga de deuerte.

Her.—Lo que quedaua por dezir es tanto y tal, que no admite lengua, y que en parte lo hiziesse es prohibido.

(1) *Esclauo* en las dos ediciones antiguas.

Ast.—De quién?

Her.—De quien trató d'ello.

Ast.—Aora me quexaré de ueras, pues tienes por prophanado lo que me dieses, sabiendo por quán prophano yo tenga al vulgo.

Her.—Engañaste; todo fiaré de ti a la oreja.

Ast.—Quién está aquí que oirte pueda?

Her.—De la Luna para baxo todo es lleno de espías que nos accusan quando peccamos.

Ast.—Dizes bien, si ellas no entrassen tambien en casa.

Her.—No podran ni osarán.

Ast.—Assi, pues, dize.

Her.—Entiendes?

Ast.—Son grandes maravillas, pero en tu proceder y habla veo que te enfadas.

Her.—Desse modo ya conoces quán a tuerto me acusaste y que desseo de servirte a tu sabor y al mio. Toma la voluntad que forçada passó los limites del ingenio y pone al juyzio en condicion de ser condenado por su loco atreuimiento, y auiendo hecho mi sermon, resta pedir la gracia que se me olvidó, por premio d'el trabajo sin otra oracion.

Ast.—Essa está en su lugar.

Her.—No lo dudo, y con esto sería tiempo de me dexar.

Ast.—Cómo?

Her.—Yo no me veo sino quando estoy contigo, porque absente estoy sin mí.

Ast.—Y si yo sé otro altar a do vienes hazer tus sacrificios?

Her.—Será de ti tan cerca, que la mayor parte del olor y fuego participes; y si andas por ay, no ay hoja en este arbol en que tú no estes scripta.

Ast.—Holgara mucho de tener que darte.

Her.—Nunca yo te pediré lo que no tienes, y con lo que me dieres seré contento, porque presumo lo harás conforme a tu magnanimidad y mi trabajo.

Ast.—Y si ruego a Dios te vea bien casado, no es harto?

Her.—Sí por cierto, y con tanta más instancia lo rogarás, quanto más prueuas que el contrario es enojoso; mas ya no puede ser, pues eres muerta, que si biuieras, sperara yo resucitar d'estos descontentos.

Ast.—A lo imposible no ay que dizir, y más yo soy vna sombra.

Her.—Pues yo te afirmo no buscara otra ni la dexara por ningun cuerpo deste tiempo, aunque algunos me llamasen necio.

Ast.—Mal peccado, mas poco haria al caso.

Her.—Tan poco, que ya todo me sabe a lo que es.

Ast.—Essa es la salud.

Her.—Acá viene por quien el cielo se mues-

tra más sereno, como causa eficiente de tales monstros.

Ast.—Quién? o mal hombre, tan prompto estauas? que ay, Idona?

Ido.—Tu compadre, señora, que quiere hablarte.

Ast.—No dexiste que tenia compañía?

Ido.—Sí, y todavia quiere dezirte vna palabra solamente.

Her.—Ve, señora, que será algo que te importe.

Ast.—Perdonarme as?

Her.—Sí, haziendo la señora Idona penitencia.

Ast.—Iusto es; Idona ya le entiendes, trabaja por le engañar.

Ido.—No podré.

Her.—Ni es razon que el alma engañe al cuerpo.

Ido.—Ni el cuerpo al alma, como se vsa.

Her.—No en cuerpos glorificados como él mio, que de la contemplacion de tu figura todo lo malo se despide como neblina que la calor del sol gasta y consume. No me respondes?

Ido.—No ay a qué.

Her.—Harta ingratitud parece, ya que verme no quieres boluendo a otra parte tus hermosos ojos, no oyrme.

Ido.—Soy contraria a extremos, y suena lo que dizes a estos milagros ordinarios.

Her.—O Dios, y en qué lengua tengo de hablarte?

Ido.—En la mejor, pues que la sabes, y no sea honrra de labrios estando tan lexos d'ellos el coraçon.

Her.—No se dixo esso contra mí, pero quiere la suerte que tú lo interpretes a tu modo.

Ido.—La suerte es esclaua de la verdad.

Her.—Mucho sabes, y quien prueua lo contrario y ve el bien servir al mal?

Ido.—No pierde todavia la virtud su natural lugar aunque sea herida y mal tratada por vn tiempo.

Her.—Qué puedo hazer sino rendirme a la dulçura de tu boz y resplandor de tus hermosos ojos? todavia no me respondes?

Ido.—Si perseueras.

Her.—Qué ingrata eres, y a eso te supo mi soneto?

Ido.—Podria ser.

Her.—Y el concierto?

Ido.—Yo no interuine en él.

Her.—Y la obediencia?

Ido.—No la passé: entendiase en presencia de mi señora, porque yo no sé leer otra letra que la suya.

Her.—Y yo la tuya quanto basta para morir.

Ido.—Hazes d'ella ponçonia?

Her.—Ponçoña no, mas oraculo dudoso.
Ido.—Poco aña que dudar en él.
Her.—Ora yo te perdono con que lo enmiendes.
Ido.—No quiero perdon.
Her.—Esso es peor; quieres decirme vna verdad?
Ido.—Si la supiese.
Her.—Sabes que te amo?
Ido.—No.
Her.—Ni lo sospechas?
Ido.—No.
Her.—No lo soñaste?
Ido.—No sueño como tú.
Her.—No te lo dixo algun spirito?
Ido.—Aun no passé la barca de Charon.
Her.—Cómo respondes fuera de lo que te meresco!
Ido.—Como me preguntas lo que no denias.
Her.—Qué mal hago yo en amarte! concedeme vna merced.
Ido.—Qué tal?
Her.—Prometesla?
Ido.—Dize qué es.
Her.—Que seas contenta dello.
Ido.—Cómo pides tan grande sinrazon?
Her.—Por qué?
Ido.—No sabes que no es libre mi querer y que está en el aluidrio de mis señores?
Her.—Y si ellos fucssen contentos?
Ido.—Ay no ay que preguntar.
Her.—Con esso sólo me contento. Si fuesse a veros en hábitos de pastor al villar vn dia, pesarte ia?
Ido.—Ni esso debes preguntar.
Her.—Acá viene quien me hará justicia.
Ido.—Estemos a derecho.
Her.—Porque el juez es de tu parte.
Ido.—No aceptamos aqui personas ni tomamos pechos.
Ast.—Qué razones son estas? algun secreto dene ser.
Her.—Todo son sinrazones para mí.
Ast.—Por qué tratas mal los peregrinos?
Ido.—Qué meresce quien no quiere estar por las leys?
Ast.—Que le castiguen.
Ido.—Proponga su queixa y juzgalo, que yo me voy.
Her.—Porque sabes lo que lleuas y lo que dexas, ay.
Ast.—Ah, ah, ha, qué te due'e, hermano?
Her.—La pena, y reyste?
Ast.—No puedo hazer menos viendo que amas y no determinas.
Her.—Si todo aquí está en que tengo de determinar, no ves que voy y quedo? que corro y no me mudo?
Ast.—No me diras lo que piensas?

Her.—Lo que tú mesma, sin pensamiento que de seruirte pueda.
Ast.—Plazeme hasta su tiempo, por esso biue sin recelo.
Her.—A mucho me quieres obligar, haziendo vn dia solo algunas vezes tanta diferencia en los hombres; cuánto más los coraçones enamorados que siempre juegan a toma biuo te lo doy.
Ast.—Pues cómo a de ser?
Her.—Como quisiese el tiempo y la ventura.
Ast.—Todavía quiero que me prometas trabajar de contentarte y ereresme.
Her.—A qualquiera juramento me puedes atraer dessa manera.
Ast.—Quiero ver.
Her.—Pues cuándo bolueré?
Ast.—Vn dia.
Her.—Inciertamente quieres que pene?
Ast.—Mejor es que no a tiempo limitado, porque se spera cada ora.
Her.—Acuerdate de mi cuydado.
Ast.—Y tú de mi señora.
Her.—Quál d'ellas?
Ast.—De la razon, que otras vezes ya te dixes, sin la qual no deues jamas de ir acostarte, por las muchas phantasmas que la escuridad de la noche representa.
Her.—Quien a ti sirue y ama a Idona, no se parte un punto della.
Ast.—Pero sea con las circunstancias.
Her.—No tienes tan mal guarnescido mi concepto que sea de otro modo, y todavía voy por no serte más enojoso. Encomiendote en ella a mí.
Ast.—Ve en paz y buelue a vella.
Her.—Mas a buscarme sin visitar templo de dios extraño.
Ast.—Dessa manera la ternás.

SCENA 4. DEL SEGUNDO ACTO

Morio aplica su muger al casamiento de la hija con cierto gentil hombre, y hablase en Heraclio a la postre.

MORIO, ASTASIA.

[*Mor.*].—Muger, no me dexan éstos en paz por la respuesta, mira lo que te parece, pues sabes leer y lo entiendes.
Ast.—No la queria (1) casar tan presto.
Mor.—Por qué? no es más que tiempo? Andronia, Sophia, Cleophila, no son más moças?
Ast.—No está en esso; queria cosa a mi contento.
Mor.—Bueno era el de antaño y mejor el de aora, vistoso, rico y de buenos parentes; pintado nos venia.

(1) No la quiera, en la edición de Paris.

Ast.—Pintado sí, natural no.
Mor.—Qué tiene? mocoso es, si tan quillotra eres, mandemos hazer vno.
Ast.—Muchos ay hechos que nos no conocemos; ya que no faltan bienes de fortuna y buena voluntad, trabajemos por auer los del spirito. Qué vale sin ánima vn cuerpo, sin hombre los dineros? parece la hermosura y la riqueza, pero la virtud no; ésta busco yo, y ésta compraria si se vendiesse.
Mor.—No te entiendo, ni sé lo que te quieres; no paras mientes quán estimados son los ricos? y cómo bienen a su plazer? comiendo quando quieren y beuiendo y dormiendo quando les plaze? qué más virtud o diablo es menester?
Ast.—Bien veo que esso te bastaria a mi despecho; no te digo cada dia que los ricos tienen más obligation de la buscar, pues son ministros y dispenseros de otro: y sus bienes los talentos con que deuen negociar? que desta vsura y interes se sirue Dios. Mas va todo muy al reues, porque los pobres nos hurtan esta gloria.

Mor.—Aun por esso los ahorcan.
Ast.—Mal peccados! y trabajo yo porque quando fuere al dar de la cuenta no tengamos tantos cargos; pero no hazes que irme a la mano rusticamente.
Mor.—No hago, amores, pero acuerdate que mires por el virote, pues lo ganamos con trabajo y vee cómo a de ser.
Ast.—No me contenta el faño.
Mor.—Quieres a Darenó?
Ast.—No.
Mor.—A Glafiro?
Ast.—Tampoco.
Mor.—A Dalindo?
Ast.—Menos.
Mor.—Y de más, si tienes ojo, a este que aora de aqui va,
Ast.—Seria malo?
Mor.—Buen hombre es, aunque no parezca muy auisado.
Ast.—Ah, ah, ah, y en qué lo ves?
Mor.—No le entiendo cosa que diga.
Ast.—Tambien él se queixa de no entenderte.
Mor.—Estamos, pues, en juego.
Mor.—Ni sé si tiene algo, que estos forasteros andan con las olas y bienen de prestado (1).
Ast.—No importa, nos se lo daremos, pues le sobra lo que yo busco, que conserua todo.
Mor.—Ya te entiendo; si te parece assi, en ti lo dexo.
Ast.—Mas en Dios, que es el más cierto casamentero.
Mor.—Otra cosa se me olvidaua.

(1) Habla dos veces seguidas Morio. Debe de faltar una pregunta de Astasia.
 ORIGENES DE LA NOVELA.—11.—22

Ast.—Qué, hermano?
Mor.—Que podria ser tuuiese alguna mala opinion, que estos philosophos cada vno haze la suya.
Ast.—Quanto a esso, yo estoy segura.
Mor.—Esté bien, pero si quieres, yo preguntaré.
Ast.—No ay para qué en lo sabido, y seria hazelle daño y a nos poco prouecho; speraremos más vn poco, porque el tiempo es maestre en todas artes.
Mor.—Bien dizes, vida mia.

SCENA 5. DEL SEGUNDO ACTO

Heraclio y Logistico asechan a Asosio que va vender sus pollos y hablan con él.

HERACLIO, LOGISTICO, ASOSIO.

[*Her.*].—Passas por la burla?
Log.—No ay que fiar, yo la tenia por vna sancta Gertruda.
Her.—Mi aguelo, la color se lo defiende; no oyste dezir, guarda de Español roxo y de Aleman moreno? sabete que señala naturaleza lo de dentro en lo de fuera (1) muchas vezes.
Log.—No me diras cómo passó?
Her.—Fuera bueno que lo vieras para lo gustar mejor. El vellaco tiene la proa a Melania y la massa entre las manos dias ha, aunque lo niegue; yo por ver en qué rumbo yuan los amores le asechaua; quiso la dicha que la caça fuesse más larga, trayendo el diablo por alli a Amertia, con la qual concerto cierto viaje passados sus requiebros, y despues a Mania, nuestra amiga, que tambien fue mate a pocos lances.
Log.—Mucho me cuentas.
Her.—Por su vida, que borracho de los faouores se gloriaua auer onze en la fragua.
Log.—Pese a tal con el milano; dessa manera no quedará polla en toda la comarca; ya queria encontralle para dalle algunas martilladas.
Her.—Essas seran sus mangas: pues tambien alli se dio en tu pelleja.
Log.—Mas de veras?
Her.—Vete de ay, que todas te conocen ya y por burlon no creen cosa que digas.
Log.—No ay hombre que hable más a proposito, pero como son todas desconfiadas de plazer, quando les hablan no lo creen; mas yo vestire largo de aqui en delante y hablaré entonado como tu moço: haziendo concierto con la risa de pagalle en casa su alcauala.
Her.—Es ya tarde, que tienes lleno el mundo d'esta opinion; pero pudiendo transformarte como Apuleyo, no seria malo.

(1) Fuerza es errata en la edición de Paris.

Log.—Oxe, antes las lleue el diablo a todas. Mas no me acabas de dezir en qué paró.

Her.—Pasados los dos bancos, entró en el puerto negro, y concluyó con la señora Melania de la proueer de pollos, y ella a él de pan, por le faltar la comodidad de salir fuera; spero que no los comerán sin sal, y de hechar el vino con que sudé y no vaya sin olor a la señora, para que se hallen por virtud o necesidad hermanos.

Log.—No sería bueno hazer d'el toscó y tomalle la mercadería?

Her.—Quál?

Log.—Quál sino los pollos? que por la gallina no le dare vn higo.

Her.—No es todauia mala ropa, a lo menos no será menester yr buscar el Equinoctio, qualquiera de los Polos más ayna si el Luzero no los esconde.

Log.—Nunca yo tal speraria, sino al reloj.

Her.—Pues otros correrían los doze Signos.

Log.—Para dar consigo en la torrida Zona y hazer Momia para vender a boticarios.

Her.—Todo lo meresce la nanegacion y el nauio.

Log.—A otro perro con ese hueso, que yo he almorzado, señor mio, y tú, cómo estas? cantas ya todas las voces?

Her.—O, soy vn Amphyon en Thebas y Arion en el Delfin.

Log.—O comido de los ladrones! oyga yo todauia algunos puntos.

Her.—Qué más puntos quieres que estos de mi lira? No tiene la piedra iman más fuerça en atraer el hierro, y aqui verás cómo d'el cielo vienen los nombres.

Log.—Antes le hazes mucha ventaja si puedes con todos los metales, pero recelo que tengas necesidad de otras magicas para el oro.

Her.—No estimalle es cosa natural.

Log.—Algo dizes, mas si fuese contra hecho esse desprecio, entiende Pluton la cache y gana el juego.

Her.—Y tú no me conoces? no sabes que ni Diogenes para Alexandre, Fabricio para Pirrho, fueron más seueros?

Log.—Perdoneme, señor, que se me olvidaua; aunque habla su merced de talanquera, terniamos más experiencia de sus philosophias si fuesse menester hazer quaresma.

Her.—Otras mayores tengo de mí.

Log.—D'el tiempo de Marco Crasso contra los Partos?

Her.—De más cerca.

Log.—Vengamos todauia a lo que cumple; en qué clima estamos?

Her.—En el de Phenycia.

Log.—Ya lo entiendo, quieres dezir ser el ave Phenix.

Her.—No más ni menos.

Log.—Mande Dios no te nos bueluas el cueruo de Noe.

Her.—Y más aora con una lection que ley.

Log.—En los naturales de Aristoteles o en el Timeo de Platon?

Her.—No fue ello menos a la fe, porque no quedó secreto natural.

Log.—Qué de borrones auria en el papel, cómo cuadrada? no hazia milagros, y afirmaua que se auia passado a ti el anima de Aristipo el magro?

Her.—Por regla de Pythagoras. Sea como fuere, no me acusará de moneda falsa, aunque fuesse rara y antiquissima la que despendi.

Log.—Algo pornias tú de casa.

Her.—Los cayreles y pespuntos.

Log.—Quién dio la seda?

Her.—Nunca falta un charlatan polido y adobos para la olla.

Log.—A qué vino la philosophia! Manzilla tenga d'ella; pero con todo, vuó banquete?

Her.—Aura que passe a los de Lucio Lucullo, y la mesma Arabia Felix con su Phenix como está dicho.

Log.—No quemem essa y nasca algun abutre, porque éstas al cabo dan en ello o en ratones, como la amiga del mancebo de Isopete, que auia sido gato.

Her.—Guay de orejas que tal oyen! No, que aqui ay exception.

Log.—Como en las otras. El caso es que yo te veo lleuar al hospital por loco; no sería malo hazer d'ello testamento.

Her.—Ah, ah, ah!

Log.—Reylo aora, que despues lo llorarás. Por esso caço yo a diestro y a siniestro sin saber el nombre a nadie.

Her.—Alguna bestia hallarás vn dia que te quite el tuyo.

Log.—Sobre auiso ando.

Her.—Está bien.

Log.—Mas consueiate con esso, o con éste que aca viene. El mesmó es; mira, mira, qué precioso.

Her.—Si a la fe, y de más si le an tendido alguna red.

Aso.—Quién compra pollos, quién quiere hueuos, quién pide leche? Eya, hermanas, buen barato.

Log.—Oye, oye, o hydeputa qué figura! no me puedo tener que no le arroje algo.

Her.—Está, diablo; no hechas a perder la fiesta, que en diez años no aurá otra tal.

Aso.—Eya, quién compra? o qué noramala vengays tan de mañana truanes, Heraclio y Logistico; con quién voy topar yo, Virgilio en cesto? Por acá me tengo de colar. Pese a tal con el viaje; esto me faltaua aora.

Her.—Olydo nos a, que se quiere desgarrar.

Log.—No lo penseys bayo, que todavia aguardareys la silla o el albarda.

Her.—Cierrale el puerto por allá, y yo por acá lo llamaré. A de los pollos, ola hombre de la cabeça, nos compraremos.

Aso.—Caydo he, qué remedio. Tiente fuerte, Asosio, y ensuziate la cara con d'este lodo. Tomaos allá con los amores negros.

Her.—Buenos dias, hermano, traes capones?

Aso.—No, señor, mas traygo pollos de que los podreys mandar hazer.

Log.—Bien lo representa; pues cómo? con emplastos?

Aso.—Cortandoles los Dios nos guarde.

Log.—Qué Dios nos guarde? qué diablos dize este villano?

Aso.—Los hablando con saluonor.

Her.—Qué saluonor? Hablachristiano, bestia.

Aso.—No lo entienden sus mercedes? pues no es Latin, los compañeros.

Log.—Qué compañeros? y de más si nos trama este villano traycion alguna, que somos compañeros.

Aso.—Assi te açotén como no lo entiendes.

Her.—Qué dizes?

Aso.—No lo sé dizir en otra lengua; compren sus (1) mercedes, si tienen gana.

Log.—Quánto el par?

Aso.—No más de dos reales

Her.—No quereys perder, y los hueuos?

Aso.—A cuatro marauedis el par.

Log.—La leche?

Aso.—A tarja el açumbre.

Her.—Ganará en ello, si pierde en lo demas.

Log.—No fiareis, señor, hasta la buelta?

Aso.—De mil amores; adonde es la posada, mi señor?

Her.—Descabullirse quiere.

Log.—No ves cómo da este hombre el ayre de Asosio nuestro amigo?

Aso.—Guay de tal si mé conoscen.

Her.—Qué dizes, hermano?

Aso.—Digo, señor, que nunca di ayre a nadie, antes soy de muy buena condicion.

Log.—Y es de creer; aora venios con nos y si compramos pagarémos.

Aso.—Norabuena, no me engañareys, vellacos, que pensays me days la cuerda.

Her.—Qué dissimulado viene!

Log.—Tanto mejor; no sospecha que le conocemos, ni tú mires mucho para tras. Vienes, hermano?

Aso.—Voy, señor, aunque despacio, porque me toma vn çapato el pie; no me cogereys tan presto.

Log.—Pues no vienes?

Her.—Qué es d'el?

Log.—Colado se nos a por la calejuela; más supo a la fe que nos.

Her.—Dexalo yr, pero hagamosle otra peor.

Log.—Qué, por tu vida?

Her.—Que te vistas a la Asosia para yr al puesto acordado con Amertia, haziendole de lexos señas que te sigua hasta la teneres en la mano.

Log.—Nunca mejor hablaste; más preciaría burlar d'este y engañar la Niupha que ganar vna ciudad.

Her.—Quedara pago de vno en papo, otro en saco.

Log.—Voy entender en ello.

Her.—Y yo contigo a ayudarte a armar.

Log.—Para el torneo.

SCENA 6. DEL SEGUNDO ACTO

Entrado en casa de Astasia Asosio, Melania se burla d'el y manifiesta a las damas su disface.

ASOSIO, MELANIA, IDONA, ASTASIA, APLOTIS.

[*Aso.*].—Yo os abezaré, si bino, a burlar a costa agena, reuerendos. Qué bien empleado fuera dar conmigo en vna escuela, donde no quedara rapaz que no se esforçara a acabar de me sacar de seso. Y cantara entonces la cancion de tales poluos tales lodos, aunque nunca falta quien responda:

yerros hechos por amores
dignos son de perdonare (1).

Y este es el bueno del apetito en habitos de frayle; cargado de propositos de penitencia para el otro año, tambien cantando:

Parildo, infanta, parildo,
que assi hizo mi madre a my.

Y todo despues se oluida con jura mala en piedra cayga. Deseo de entender la intention d'esta vellaca: el amor es ciego, no dé conmigo en algun despeñadero do sean menester manos prestadas. Quanto a lo primero, ella en son de escoger me hará entrar en la casa de las gallinas sin dezir más; a mí toca entender el texto y glosallo conforme al lugar y tiempo. Más me quiere a lo que veo de lo que yo pensaua; es auisada, contentanle los donayres. Con estas tales teneys andado medio camino en empeçan-

(1) De perdonarte dicen las dos ediciones antiguas. Son versos bien conocidos del romance del Conde Cláros, donde se lee perdonare.

(1) Tus, en las dos ediciones.